

Lenguas extintas en el Pacífico nicaragüense

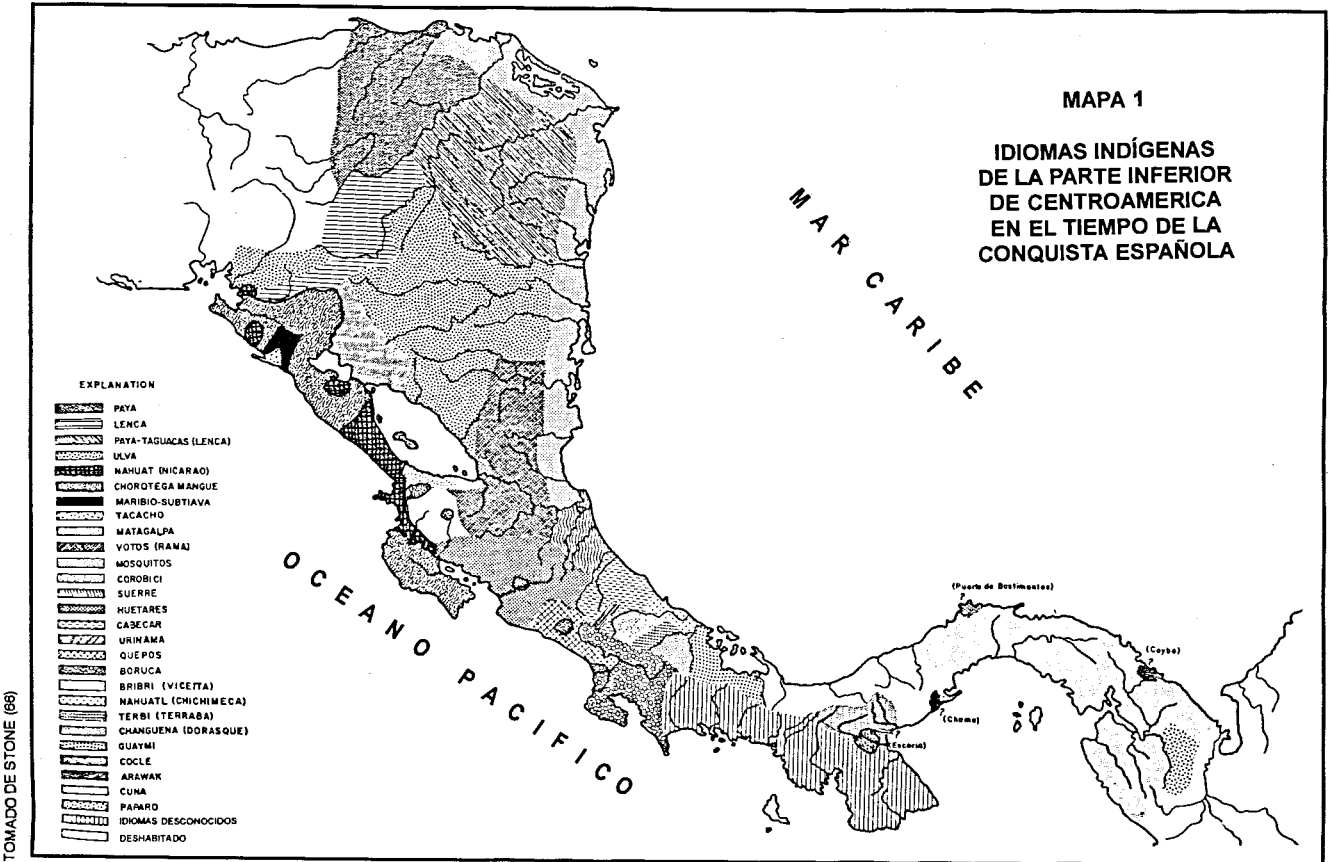
por Danilo Salamanca

Aunque las lenguas aborígenes del Pacífico y del Centro de Nicaragua están ahora extintas, hay algunas sobre las cuales existe suficiente evidencia para emitir argumentos de orden descriptivo o genealógico.



FOTO: ESTRADA, ARCHIVO BARRICADA

Encuentro entre indígenas de Monimbó y Subtiava, Masaya.



Nos limitaremos aquí esencialmente a la discusión genealógica. De estas lenguas o grupos de lenguas hay únicamente tres, las cuales denominaremos por el momento: mangué o choro-tega, nahuat o nicarao, y subtiava.

Estoy excluyendo de la discusión el matagalpa, o los dialectos del sumo, en particular el ulwa, que puedan haber sido hablados en la región geográfica que estamos considerando, ya que éstos pueden ser afiliados a la familia misumalpa o son miembros existentes de la misma (para mayor información sobre estos idiomas localizados en la vertiente del Atlántico de Nicaragua, ver los números 4, 6, 11, 12 y 14 de *Wani*).

No hablaremos tampoco de las lenguas que puedan haber sido mencionadas por cronistas o fuentes similares; o las lenguas de grupos humanos de cuya presencia en la región haya evidencia arqueológica (para una revisión de lo que se sabe sobre el tema ver Lange et al, 1992), pero sobre las cuales no hay evidencia lingüística suficiente como para fundamentar una discusión de esa índole.

Una buena parte de la evidencia existente (aunque han habido posteriormente algunas notables adiciones a este acervo), listas de palabras, esbozos de descripción, e incluso material recolectado directamente de hablantes cuando fue posible, están contenidos en Lehmann (1920). A pesar de las dificultades de las diferentes notaciones, hay un consenso entre los especialistas de que existen

suficientes datos sobre las tres lenguas (o grupos de lenguas) mencionadas anteriormente, para ubicarlas con relativa certitud en el árbol genealógico de las lenguas del continente: choro-tega-mangué, nahuat-nicarao y subtiava. En las afirmaciones que voy a emitir a continuación me basaré sobre todo en Campbell (1979), que hasta donde pude averiguar, salvo en algunos detalles que serán mencionados en relación al nicarao (nahuat), sigue siendo aceptada generalmente como una exposición válida de lo que ha podido establecerse. Personalmente no he trabajado directamente sobre el material existente y en ninguna forma me considero especialista sobre el tema⁽¹⁾.

Aparte de estar sustentadas por evidencia y argumentos lingüísticos aceptables según los especialistas, las hipótesis genealógicas que vamos a presentar son consistentes con lo que se sabe por otras vías: cronistas o fuentes documentales, evidencia arqueológica y otras investigaciones culturales y de otra índole (sobre los nicarao existe un estudio reciente muy detallado (Fowler 1989)).

También son consistentes estas hipótesis con lo que generalmente se ha afirmado sobre la composición lingüística,

1.-El presente trabajo fue escrito originalmente para ser publicado conjuntamente con Salamanca (91) en la revista *América Indígena*, con el objeto de dar un breve panorama general de las lenguas aborígenes de Nicaragua. Ese número especial de *América Indígena* será publicado próximamente.

étnica y cultural de la región tanto en la literatura académica internacional (ver, por ejemplo, Stone (1966), Suárez (1983) y referencias ahí citadas), como en las publicaciones nacionales que abordan el tema (a juzgar por lo que pude observar en una breve y superficial inspección de las mismas).

Las tres lenguas o grupos de lenguas que tenemos mencionados están genealógicamente relacionadas con lenguas habladas más al norte del continente, en la así llamada área mesoamericana, que comprende el norte de Centroamérica, Guatemala, México y, por lo menos lingüísticamente, se extiende hacia el norte. Es en parte por esas razones lingüísticas que la franja del Pacífico de Nicaragua ha sido tradicionalmente considerada parte de Mesoamérica. Por ejemplo, Constenla (91) excluye de su discusión sobre las lenguas del **Area Intermedia**⁽²⁾ las lenguas habladas en la región que vamos a considerar aquí (excepto las que también están representadas en la vertiente atlántica del país). Al parecer, la evidencia arqueológica acumulada en los últimos años sugiere una riqueza cultural mayor que la que se puede deducir de los datos lingüísticos que han quedado recogidos: la inclusión simple de la región del Pacífico y Centro de Nicaragua en el área mesoamericana está siendo cuestionada desde el punto de vista de la evidencia arqueológica (ver Lange et al (1992) y referencias al tema ahí citadas). Esta discusión en curso es en principio irrelevante para las hipótesis que aquí vamos a presentar, ya que se sustentan de manera independiente.

Chorotega mangué

El idioma hablado por los chorotegas, que al parecer eran el principal grupo en la zona estudiada (más numeroso y extendido en el territorio —ver mapa— que los otros dos e históricamente anterior en la región que, por lo menos, de los nicarao), es mejor conocido en la literatura lingüística como mangué. Otros nombres para esta lengua (aparte de chorotega), citados en la literatura especializada (de nuevo mi principal fuente es Campbell (79)) son: nandandano, diria y orotiña. Este último nombre era aplicado a una variante de la lengua que fue hablada en Costa Rica.

Junto con el otomi (todavía hablado en diferentes variedades), el mangué da su nombre a la agrupación de lenguas denominada oto-mangué. Este grupo comprende siete familias de lenguas: Mixteca, Popoloca, Chiapaneca-Mangué (es en esta familia que está contenido más específicamente el mangué), Otopami, Zapoteca, Chinatca y Azmusgo. En cada una de esas familias hay exponentes todavía vivos en el área mesoamericana. La vinculación del mangué al también extinto chiapaneca es razonable a partir de la evidencia existente (Ken Hale, comunicación personal).

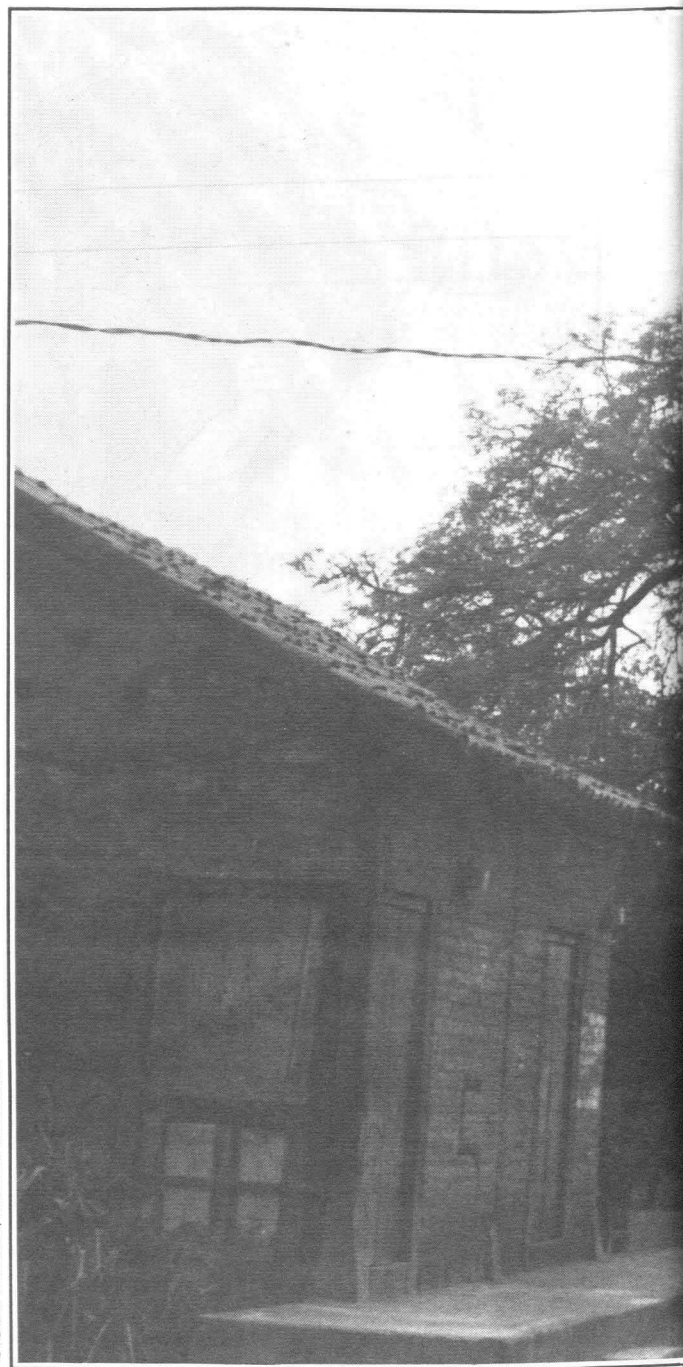


FOTO JAIRO CAJINA, ARCHIVO BARRICADA

Poblado indígena Subtiava, León, 1993.

A continuación traduciré extractos de la sección relevante en Campbell (1979: 914-918), caracterizando el grupo lingüístico en su conjunto y evaluando lo que se sabe de él:

de Nicaragua; Costa Rica quitando la Península de Nicoya; Panamá; la mitad occidental de Colombia (las costas, las cordilleras Occidental, Central y Oriental y las sierras de Santa Marta y de Perijá), la porción occidental de Venezuela que rodea al Lago de Maracaibo (desde la Cordillera de Mérida hasta la costa), y las tierras altas y la costa del Ecuador".

2.- Constenla (91) define este término, así: "El término Area Intermedia, acuñado por el arqueólogo Wolfgang Haberland, ha pasado a ser en los últimos 30 años el más frecuentemente empleado para hacer referencia a una zona que, grosso modo, abarcaría el oriente de Honduras; la costa atlántica y el centro



“Los idiomas Oto-mangue (OM) son más bien diferentes de la mayor parte de las otras lenguas americanas, tan diferentes que han sido acusados de ser ‘no americanos’:

La clasificación de las lenguas de Centro y Sur América avanzada en.... este ensayo es provisional en ciertos aspectos. Las ocho familias listadas deben ser consideradas ramas de un tronco más inclusivo que probablemente incluye también todas las lenguas americanas restantes excepto el

Na-Dene y el Esquimal. Dentro de los grupos listados aquí consideramos que sólo el **oto-mangue** ... no es probable del todo que pertenezca a esa gran familia. (Greenberg 1956: 791)

Algunos aspectos de las lenguas OM, que les dan su carácter peculiar son: (1) El tono (todas tienen de dos a cinco niveles de tonos y algunas tienen también tonos deslizantes, ‘gliding tones’), (2) nasalización vocal con valor fonológico, (3) sílabas abiertas (la mayor parte de



Iglesia de San Pedro, Subtiava, León, 1993.

las lenguas OM tienen sólo sílabas del tipo consonante-vocal (CV), excepto las que son cerradas con la oclusiva glotal simbolizada por [ʔ] (CVʔ), (4) las agrupaciones consonánticas al inicio de sílaba están limitadas, usualmente, a sibilante-C, C-y, C-w, nasal-C, y C-h o C-ʔ, donde C-ʔ produce consonantes glotalizadas en todas las familias de lenguas salvo en la familia zapoteca; (5) ausencia de consonantes labiales (las oclusivas bilabiales están ausentes en la mayoría de las familias y/o lenguas, aunque algunas las han desarrollado a partir de la secuencia *kw postulada para la proto-lengua) (Rensch 1976)".

Para mayores referencias sobre los trabajos, realizados sobre todo por lingüistas del Instituto Lingüístico de Verano (en particular Rensch), que han contribuido a establecer mucho de lo que actualmente se sabe sobre estas lenguas, incluyendo hipótesis de reconstrucción de la lengua original, ver el artículo de Campbell que estamos citando.

Campbell (79) considera que las agrupaciones internas dentro de las lenguas oto-mangue que se estaba postulando en la época era inadecuado:

"Si la reconstrucción es revisada, como creo que debería ser, entonces las ideas de Rensch (1973) sobre la subdivisión en grupos y la diversificación de estas len-

guas no se podrían mantener. La subdivisión en grupos de estas lenguas es generalmente considerada una pregunta abierta y amerita una investigación seria".

No intenté en la elaboración de este artículo revisar la literatura sobre el tema que haya sido publicada de entonces hacia hoy; por consiguiente, desconozco si se han hecho progresos sustanciales en lo que concierne a la subdivisión en grupos de estas lenguas.

Nicarao-Pipil

El idioma de los Nicarao, ahora extinto en Nicaragua, es considerado esencialmente idéntico al pipil (término proveniente del nahua pipiltin, que significa en ese idioma "niños" o "nobles"), que también fue hablado en Guatemala, y todavía era hablado en el Salvador a finales de los años 70 por un pequeño número de personas: "hay de uno a doce hablantes todavía en cada uno de diez poblados en el Salvador, mientras que en Cuisnahuat y Santo Domingo de Guzmán puede haber hasta 50" (Campbell 1979:908). El idioma ha sido estudiado en cierto detalle en Campbell (85); y las relaciones culturales y otras entre los pipiles del Salvador y los nicarao de Nicaragua, son exploradas en considerable detalle en el estudio comparativo de Fowler (89). Lo que diremos en la presente

sección estará fundamentado principalmente en los trabajos de estos dos autores.

Sobre el idioma de los nicaraos hay suficiente evidencia conservada para establecer claramente su proximidad con el pipil, y por consiguiente, su filiación a la familia Uto-azteca y, más particularmente, al grupo de lenguas nahua. Se supone que el idioma era hablado en Nicaragua en diversos puntos a lo largo de la franja del Pacífico: la península de Cosigüina, la región de Chinandega, varios puntos alrededor del lago de Managua, una franja entre Managua y Granada, y sobre todo en el istmo de Rivas (ver mapa).

Los siguientes fragmentos, extraídos y traducidos de Fowler (1989:6-7) -adonde referimos al lector para mayores detalles y referencias bibliográficas-, resumen lo que actualmente se cree sobre el nahua y el pipil-nicrao:

El nahua es uno de los cerca de veinte y siete idiomas de la familia Uto-azteca. El Uto-azteca se subdivide, de acuerdo a hipótesis universalmente aceptadas, en ocho grupos o ramas...

Uno de esos ocho grupos es el nahua,

que comprende, además del nahua, el pochuteca, una lengua aislada de la costa de Oaxaca, [exceptuando este grupo de lenguas, la mayoría de las lenguas de la familia Uto-azteca]..son habladas fuera de Mesoamérica, en las regiones desérticas del norte de México y en el oeste de Estados Unidos.

En lo que concierne a los dialectos del nahua:

Anteriormente se pensaba que una distinción fonética entre /tl/, /l/ y /t/ era la base para identificar tres "cadenas" o "redes" dialectales conocidas como Nahuatl, Nahuatl y Nahuatl.. A esos grupos dialectales se añadió el Pochuteca, una lengua divergente extinta que se habló en Pochutla...estudios comparativos recientes han demostrado una inmensa variación fonológica y morfológica dentro del nahua. Además, la distinción entre /tl/, /l/ y /t/ no tiene ningún valor clasificatorio ya que /tl/, que antes se pensaba era una innovación reciente en el nahuatl "clásico"... ha sido reconstruida para el proto-nahua...

Todos los esquemas clasificatorios anteriores del nahua...han sido superados por el de Una Canger (1983), el cual, según Lyle Campbell, "es hasta la fecha de lejos el más preciso, el más detallado y el mejor fundamentado con evidencia lingüística." La clasificación de Canger hace una distinción básica entre el pochuteca y el "azteca general". El azteca general se divide a su vez en lo que ella denomina dialectos "centrales" y "periféricos". Esta división fundamental -enfatisa- tiene una profundidad temporal muy somera -no más de 500 años- y ella cree



FOTO: HELENE ROUX

Alcalde de vara de Monimbó, 1992.

que la situación dialectal fue congelada en su lugar por la Conquista (Canger 1983:31). Dentro de los dialectos periféricos distingue dos subgrupos: “occidental” y “oriental”. El pipil es clasificado como un dialecto oriental junto con el Sierra de Puebla, Puebla este (Chilac), Guerrero sur e Istmo.

Aunque aceptando la validez general de la clasificación de Canger, Campbell (85) aduce evidencia para apoyar su opinión de que el pipil del Salvador o Nahuatl [esencialmente idéntico al nicarao] es lo suficientemente distinto de otras variedades como para ser considerado un idioma aparte. Propone entonces una clasificación en la que el grupo nahua consiste de tres “ramas” o idiomas independientes: Pochuteca, Pipil de Centroamérica y Nahua nuclear (al cual pertenecen todas las otras variedades) (Campbell 1985: 924). Una de las implicaciones más importantes de las clasificaciones de Campbell y Canger, en términos de la historia cultural de los pipil-nicarao, es la afirmación sugerida por estudios anteriores de la estrecha relación genética entre el nahua del Golfo o Istmo y el pipil centroamericano.

Subtiava

El idioma subtiava, cuyo nombre esta asociado a un barrio de la ciudad de León, ha sido claramente emparentado con el idioma tlapaneco, hablado todavía en Guerrero, México (a finales de los años 70 por unas 50,000 personas, según Campbell (1979:921). Una buena parte de los materiales existentes se encuentran recopilados en Lehmann (1920). Campbell (1975) reporta la existencia, que le fue señalada por Carlos Mántica, de un manuscrito elaborado por Natividad de los Campos en 1902 —*Cuascalá, rastros de nuestra lengua aborigen*— el cual, según argumenta, permite clarificar algunos puntos oscuros en los materiales anteriormente disponibles.

Generalmente se ha asumido (por ejemplo, Sapir (1925)) que el subtiava (al igual que el jicaque de Honduras) pertenece a la familia Hokan, una agrupación de lenguas que Campbell (79) estima: “a lo sumo controversial, especialmente en lo que concierne a las lenguas de Mesoamérica”. Campbell (79) señala que la vinculación del grupo tlapaneco-subtiava al tronco oto-mangue había sido también sugerida por Rensch (1973 y 1976, al igual que en otros escritos) y Suárez (77), pero juzga que “la evidencia presentada hasta ahora es más bien limitada, una conclusión cautelosa es que la hipótesis merece más atención, pero es muy temprano todavía para evaluarla adecuadamente.” Ignoro si se han hecho progresos sustanciales sobre el tema de entonces acá.

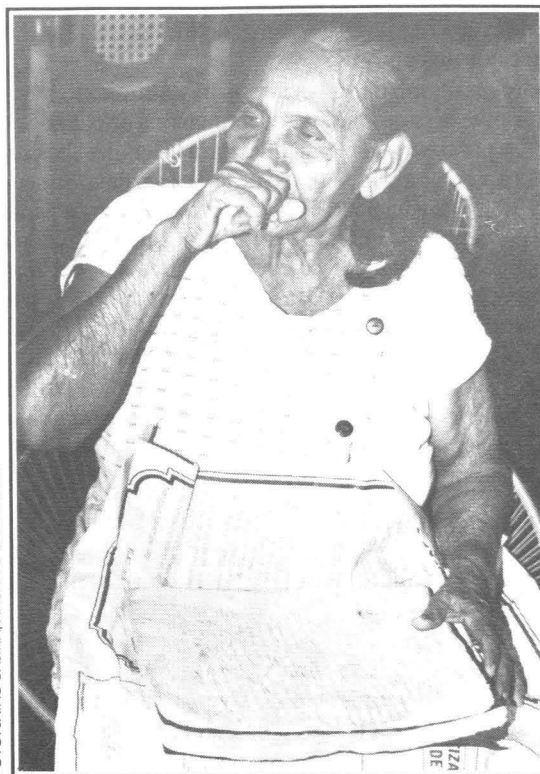


FOTO: JAIRO CAJINA, ARCHIVO BARRICADA

Miembro del Consejo de Ancianos, con el título real que Fernando VII otorgó a los subtiavos en el año 1715.

BIBLIOGRAFÍA

- Canger, Una (1983) “Early Nahuatl Dialectology.” Versión revisada de un trabajo presentado en el 44avo Congreso de Americanistas, Manchester, 1982.
- Campbell, L. (1975) “Subtiava 1974”. *International Journal of American Linguistics* 41.1. 80-84.
- ____ (1979). “Middle American Languages”. En: Campbell, L. y Mithun, M. (ed.) (1979). *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*. (Austin: University of Texas Press).
- ____ (1985). *The Pipil Language of El Salvador*. Berlin: Mouton.
- Constenla, Umana (1991) *Las Lenguas del Area Intermedia: introducción al estudio areal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.
- Counce, Melanie y Davidson, William V.: “Mapping the Distribution of Indians in Central America” (1989). En: *Cultural Survival Quarterly*, vol 13, no 3. 1989, pp. 37-40.
- Chávez Borja, Manuel: “La Cuestión Etnica en Honduras”. En: *Estudios Sociales Centroamericanos*, no.48, Septiembre-Diciembre 1988.

- Fowler, W.R.Jr. (1989) **The Pipil Nicarao of Central America**. Norman: University of Oklahoma Press.
- Greenberg, J. (1956). "General classification of Central and South American languages". **Men and Cultures: 5th International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences**, 791-94. Philadelphia.
- Lange, F.W., Payson D. Sheets, Aníbal Martínez y Suzanne
- Abel-Vidor (1992). **The Archeology of Pacific Nicaragua**. University of New México Press, Albuquerque.
- Lehmann, W.: "Ergebnisse einer Forschungsreise in Mittelamerika und México 1907-1909". En: **Zeitschrift für Ethnologie**, Jahrg. 1910, Heft 5, pp. 687-749.
- ____ (1920): **Zentral-Amerika, Teil I, Die Sprachen Zentral-Amerikas in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Sud-Amerika und Mexiko**. Berlin, Verlag Dietrich Reimer.
- Rensch, Calvin R. (1973) "Otomangean isoglosses". **Current Trends in Linguistics 11**. 295-316, ed. por T. Sebeok. La Haya: Mouton.
- ____ (1976) "Typological and genetic considerations in the classification of the Otomangean languages". Ensayo presentado en la ICA de 1976 en París. (Presumiblemente publicado en las actas de ese congreso).
- Salamanca, Danilo (1991) "Las Lenguas de la Costa, su estudio y Documentación". **Wani** no.10.
- Sapir, Edward (1925). "The Hokan Affinity of Subtiava in Nicaragua" **American Anthropologist 27**: 402-435, 491-527.
- Stone, D. (1966). "Synthesis of Lower Central American Ethnohistory". in **Handbook of Middle American Indians**, volume four, **Archeological Frontiers and External Connections**, edited by Gordon F. Ekholm y Gordon R. Willey. University of Texas Press, Austin.
- Suárez, J.A. (1977). "El tlapaneco como lengua otomange". Ensayo no publicado, UNAM.
- ____ (1983) **The Mesoamerican Indian Languages**. Cambridge University Press. Cambridge.



Centroamérica
94 Anuario
CRIES

Lo que hacía falta en la región
centroamericana.

Un anuario para consultar cada día,
para recoger la memoria,
para crear futuro.

Un elemento de trabajo imprescindible.

- Cronologías y análisis políticos detallados, por país.
- Balances económicos y proyecciones para el próximo año.
- Reportajes sobre los grandes temas del mundo y América Latina.
- Reflexiones sobre los nuevos protagonistas de nuestra historia.
- Ser mujer en Centroamérica.
- ¿Dónde está la sociedad civil?
- La actualidad artística y literaria.
- Los deportes y los espectáculos.

Datostécnicos

Formato: 25 x 20 cm.
Páginas: 250
Primera edición: 10 000 ejemplares.

Más información en :

Anuario CRIES Centroamérica '94
Apartado postal C-163
Managua, Nicaragua
Teléfonos: 25879 / 25217
Fax: 621244
Correo electrónico: criesdif@nicarao.apc.org

